



INTERVENCIÓN PEDRO SÁNCHEZ

Comité Federal

Alcalá de Henares 11 de noviembre de 2017



Gracias. Enhorabuena a los miembros de la Mesa del Comité Federal. A Quico, como presidente del Comité Federal. Enhorabuena también a todos los secretarios y secretarías generales que habéis sido elegidos en los procesos congresuales autonómicos. Enhorabuena también al alcalde de Alcalá de Henares y gracias por acogernos en esta magnífica ciudad. Compañeros y compañeras, gracias a todos y a todas.

A lo largo de estas últimas semanas, hemos dicho que no hay banderas de la izquierda en el secesionismo. Que no hay banderas de la izquierda en quienes quieren dividir, separar y fragmentar. Incluso cuando se hace bajo la épica de los himnos o apelando a un falso exilio del que se sienten víctimas aquéllos que han hecho eso mismo: dividir, separar y fragmentar a la sociedad catalana.

Nuestro partido, el PSOE, que pagó un alto precio en la dictadura con la ausencia de democracia y el verdadero exilio, denuncia la banalización de causas justas por las que tanto lucharon, entre otros, quienes exhibieron hace ya muchos años las siglas del PSOE. Porque quien lo hace, no sólo está banalizando un concepto, una causa, lo que está banalizando es la historia de España.

Las causas y las banderas por las que merece la pena luchar no se esconden detrás de símbolos ni cánticos que nos devuelven a un pasado de nacionalismo romántico.

Están en la lucha contra los recortes en educación y sanidad, a los que la derecha catalana se entregó con convicción ideológica. Están en la lucha contra la desatención de las personas dependientes, más de 90.000 en listas de espera en la Cataluña, cuyo Govern hizo crecer a un ritmo muy superior al conjunto del Estado, mientras disparaba el gasto en áreas mucho más sensibles para el proyecto secesionista.

Están en la lucha contra la reforma laboral de la derecha española, que contó con la connivencia y el apoyo decidido de esa misma derecha catalana que ahora mismo llama a la huelga y la desobediencia civil.

Están en la lucha contra la precariedad laboral que conlleva lleva esa reforma, que consolida la figura del trabajador y la trabajadora pobre e incrementa la brecha de la desigualdad, con salarios cada año más bajos, en Puente de Vallecas, aquí en Madrid, o en Nou Barris, en Barcelona.

Están en la lucha contra el desempleo, que avanza en Cataluña a ritmos nunca vistos durante esta crisis económica el pasado mes de octubre.

Están en la lucha contra la corrupción, que hermana a ambas derechas en la idea de que la impunidad, y los patrimonios se esconden en patrias lejanas.



Están en la lucha por la regeneración democrática, cegada en quienes ejercen controles férreos a los medios de comunicación parciales.

O en quienes perpetúan el intervencionismo de la política en la judicatura, como pretenden, por ejemplo, las normas fundacionales del secesionismo catalán, aprobadas, impuestas, atropellando los derechos de la minoría parlamentaria del Parlament de Catalunya el 6 y el 7 de septiembre pasados en esos plenos que liquidaron la legalidad del Estatut de Catalunya.

¿Qué tierra es esa de los independentistas de la que se fugan las empresas? Primero se fugó el sentido común, luego se fugaron las empresas y ahora los independentistas han puesto en riesgo de fuga miles y miles de empleos de trabajadores y trabajadoras catalanes.

Compañeras y compañeros, el problema de Catalunya no es España. El problema de Catalunya son sus malos gobernantes. Aquellos que han enfrentado a catalanes contra catalanes, a catalanes contra el resto de españoles, y a catalanes contra el resto de europeos.

Hagamos, en consecuencia, que el próximo 21 de diciembre el Proces sea ya un mal recuerdo, y abramos un nuevo tiempo de concordia, de convivencia, entre catalanes.

Viendo a Puigdemont durante estos días deambular por Bruselas, pienso que lo único que han conseguido los independentistas es desconectar, pero de la realidad. Una realidad que se extiende entre el “España nos roba” y el “a por ellos”, y en la que habita, estamos convencidos, la mayoría de la ciudadanía en Catalunya.

La Catalunya que ha sido dividida, engañada y finalmente frustrada por quienes, como dijo hace dos días la ex presidenta del Parlament de Catalunya, reconocían que la famosa DUI tenía un valor simbólico y que no era tan relevante. ¿Cómo se le explica eso ahora a los trabajadores y trabajadoras que han perdido el puesto de trabajo, como consecuencia de esta crisis institucional?. ¿Cómo se explica eso a las empresas afectadas por un miserable boicot que este partido condena sin paliativos? ¿A las compañías que han tenido que buscar entornos más estables como consecuencia de la inestabilidad que ha provocado la crisis institucional en Catalunya?

Las grandes crisis se superan con enorme dosis de sentido común, y hoy el sentido común en Catalunya lo encarna el PSC y su primer secretario y candidato a la presidencia de la Generalitat, Miquel Iceta.

Y en aquél “España nos roba”, habita la perversión del secesionismo. La perversión que pone el acento en una fractura territorial que tapa la verdadera fractura en nuestro país, que es la desigualdad, que es la fractura social. No entre territorios o en balanzas fiscales, sino la desigualdad que se vive dentro de cada uno de esos territorios. No entre catalanes y murcianos, o entre



murcianos y gallegos, sino la desigualdad que habita dentro de Cataluña, dentro de Madrid, dentro de Murcia, o dentro de Galicia.

Y por eso, compañeros, triste izquierda la que acompaña en este viaje al secesionismo de las élites frente a la solidaridad de los pueblos.

Este partido, el PSOE, es el partido de la nueva socialdemocracia; es coherente con las resoluciones del 39 Congreso, y es, sobre todo, coherente con la historia y el legado de aquellos y aquellas que nos precedieron. Nuestro partido, compañeros y compañeras, es mucho más que unas siglas. Nuestro partido es la historia de España. De la que se escribe a ratos con lágrimas, a ratos con sonrisas. Con el sacrificio de quienes se dejaron la vida, literalmente, con el carnet en la mano y el socialismo en el corazón por la defensa de nuestras ideas, de nuestros ideales.

Y con el esfuerzo de quienes, con la reconquista de las libertades, de nuestra democracia, habéis hecho del trabajo diario en ayuntamientos, en diputaciones y en comunidades autónomas lugares desde los que combatir al enemigo de nuestro tiempo, que no es otra que la desigualdad. Pero siempre, en todo momento, con la defensa de un proyecto compartido en el que cupiéramos todos y ese proyecto se llama España.

Uno de las peores herencias del franquismo, allí donde más empeño puso durante sus cuarenta años de oscuridad, fue en el de intentar arrebatar a la izquierda el mero derecho a invocar ese nombre. El de España. El de una España que es completamente distinta a la del PP; el de una España plural, abierta a la extraordinaria riqueza de su diversidad territorial, lingüística y cultural.

Lo llenaron, aquél concepto, de connotaciones, de imágenes, de símbolos de lo que significaba o no ser buen español o buena española. Es algo que, por cierto, recuerda mucho a la retórica que emplean hoy en día quienes se empeñan en diferenciar dentro de Cataluña entre catalanes de primera y de segunda. Entre quienes tienen derecho a formar parte de ese llamado “Pueblo” catalán y quienes no lo merecen, y que reciben la consideración literal de siervos o traidores. Bien lo saben nuestros compañeros del PSC, los militantes, los diputados y diputadas, los alcaldes y alcaldesas y los concejales y concejales de esa organización. Hoy como miembros del Comité Federal del Partido Socialista Obrero Español os pido que tengáis muy presente el sacrificio y la dignidad de los socialistas catalanes como si fuera la vuestra propia.

Digo todo esto porque, mirad, hay otra izquierda que se creyó ese relato, ese relato de España como patrimonio de la derecha y que todavía sigue atrapado en ese laberinto. Pero esa no es esta izquierda que representa el PSOE, la que nosotros encarnamos. Esta izquierda, la izquierda de gobierno, jamás le van a arrebatar el derecho a invocar el nombre de nuestro país, de España. Y mucho menos una derecha que tan poco ha hecho por el verdadero sujeto de ese concepto, que son los ciudadanos y las ciudadanas de nuestro país.



El país que queremos es radicalmente diferente al Partido Popular. El país que queremos es una España autonómica, no una España centralista. Queremos una España diversa, no una España uniforme, uniformada. Queremos una España solidaria, no una España desigual. Queremos una España radicalmente opuesta al PP.

Pero nunca olvidemos que el PSOE es el partido de la concordia en nuestra democracia. Porque cuando se trata de convivencia, que es lo que está en juego en la crisis catalana, o ganamos todos o perdemos todos. Es hora de buscar el bien colectivo y dejar a un lado el beneficio partidista. Hagamos de este gran desencuentro que se ha producido, como consecuencia de la crisis catalana, la gran oportunidad para volver a construir un gran consenso, un nuevo pacto constitucional como venimos reclamando los socialistas desde hace ya muchos años.

Y para que eso ocurra tenemos que actuar con convicción, con concordia y también con miras de futuro.

Primero, con convicción y con nuestra lealtad al Estado social y democrático de Derecho, como hemos demostrado durante esta crisis en Cataluña. El nuevo PSOE surgido del 39 Congreso es coherente con nuestra historia, leal a nuestra historia. Los socialistas estaremos siempre vamos a defender el diálogo como instrumento para resolver la crisis política, siempre. Pero dialogar para unirnos, no para rompernos. Dialogar para saber cómo se queda Cataluña en España, no para ver cómo se marcha de España Cataluña.

Compañeros y compañeras, los socialistas siempre hemos dicho lo mismo: ley y política. Que no hay soluciones penales a problemas políticos.

Cataluña vive un fracaso político sin precedentes. Y lo que no podemos hacer es culpar a los jueces de ello, lo que tenemos que reclamar a la política es la solución. Porque el problema no es que la Justicia durante estos años haya permanecido ciega, el problema es que el independentismo ha hecho oídos sordos a esas decisiones judiciales.

Por cierto, ¿qué izquierda es esa que justifica que haya presos políticos en otros países y se lleva las manos a la cabeza de que en España haya políticos presos por saltarse la ley?

Ahora, compañeros y compañeras, lo que toca es defender la Constitución, defender el Estatuto de Autonomía de Cataluña, que ha sido violentado y suspendido por los secesionistas que gobernaban esas instituciones. Y el único partido de izquierdas que lo ha entendido es el PSOE.

Y, junto a la convicción, a la cual antes hacía referencia, en segundo término necesitamos buscar ese afán de concordia que nos ha guiado a la hora de mantener abiertas salidas razonables en medio de escenarios que no nos gustaban a los socialistas, pero que la propia irresponsabilidad del secesionismo ha hecho inevitables.

Concordia, por ejemplo, en la iniciativa para poner en marcha una Comisión parlamentaria que permita evaluar y modernizar nuestro Estado autonómico. Una Comisión que lo que hace es romper la lógica de frentes que nos trajo hasta aquí. Porque esa lógica de bloques es la que bloquea, precisamente, la solución a la crisis en Cataluña. Y una Comisión parlamentaria que ha sido despreciada, por cierto, por aquéllos que tanto dicen apelar de palabra al diálogo, pero que luego con los hechos demuestran que no quieren dialogar para resolver la crisis en Cataluña.

Concordia también compañeros y compañeras, en la enmienda parlamentaria que presentamos los socialistas y que mantuvimos hasta el último segundo antes de que se aplicara el artículo 155 de la Constitución, para que las instituciones catalanas y el ex presidente de la Generalitat, el señor Puigdemont, convocara de acuerdo a la legalidad estatutaria y constitucional unas elecciones anticipadas en Cataluña.

Mirad, compañeros y compañeras, los socialistas nunca quisimos ni la declaración unilateral de independencia ni la aplicación del artículo 155. Nunca. Ahora bien, una vez impuesta esa declaración unilateral de independencia no cabía otra respuesta que la aplicación del artículo 155.

El afán de concordia por el que, cuando los ciudadanos nos miran, saben- y estoy convencido d que vosotros también los estáis percibiendo en la ciudadanía- que con un gobierno socialista jamás se hubiera llegado a esta situación en Cataluña. Porque a lo largo de nuestra historia, hemos hecho más por la unión de este país y por la reconciliación nacional desde la razón, la generosidad y la unión desde la diversidad, de lo que otros han hecho desde la fe, el dogmatismo y la necesidad de exhibir banderas como sola y única credencial.

La concordia, en definitiva, que nos distingue de una derecha que ha abordado siempre la cuestión territorial desde la confrontación y una vez que azuza esa confrontación territorial luego no da respuesta desde las responsabilidades políticas. Nuestros actos, nuestra trayectoria en esta materia, hablan por nosotros y por nosotras. Que otros hagan también examen de conciencia sobre los suyos.

Porque si algo ha demostrado esta crisis es que quien no sepa gobernar la diversidad difícilmente va a poder gobernar España.

Y, tercero, y último, las miras de futuro que orientan nuestra propuesta de un nuevo pacto constitucional. Lo hemos dicho muchas veces, la única victoria es un gran acuerdo. De esta crisis se sale con una nueva España autonómica. Que nos remite a la propuesta de renovación del pacto constitucional que el PSOE viene invocando desde hace ya más de cinco años. Propuesta de un nuevo pacto constitucional. Lo hemos dicho muchas veces, la única victoria es un gran acuerdo.



De esta crisis se sale con una nueva España autonómica. Que nos remite a la propuesta de renovación del pacto constitucional que el PSOE viene invocando desde hace ya más de cinco años.

Somos el partido que estuvo en aquél pacto de 1978. Un pacto que hizo conjugar los verbos democratizar y descentralizar en vías paralelas. Y fuimos nosotros quienes abrimos ese camino con la España autonómica y la descentralización, e invocando también la autonomía local.

Y aquí estamos, una vez más, para poner esa experiencia y esas credenciales al servicio de nuestro país. Desde la firmeza y desde la defensa del Estado social y democrático de Derecho y también desde el imperio de la ley. Pero reivindicando la política frente a la sola invocación de la norma jurídica. Leal a nuestros principios ideológicos y firmes en la defensa de los valores de la izquierda a la que representamos.

Valores muchos, pero uno de ellos que me gustaría ahora mismo poner en primera línea es el de la solidaridad interterritorial, que debe estar presente en la negociación del nuevo sistema de financiación autonómica y que debe garantizar eso, la igualdad social y económica de los ciudadanos, vivan donde vivan en nuestro país.

Valores que se insertan en los principios de la Declaración de Granada y de Barcelona, en las Resoluciones del 39 Congreso, y que suponen una enmienda al inmovilismo de la derecha autocomplaciente y al secesionismo que ha violentado gravemente las normas del propio autogobierno y sembrado de fractura social Cataluña.

Y mirad, porque nos rebelamos frente al inmovilismo y la ruptura, los socialistas no concebimos la idea de una España sin Cataluña, ni de una Cataluña sin el resto de España, porque esa mera idea supone mutilar a la una y a la otra.

Y contra esa idea, la de la fractura social y emocional de las Españas construidas a lo largo de siglos de convivencia, se alza la propuesta socialista que en Cataluña representan Miquel Iceta y el PSC.

Con el PSC habrá reconciliación, habrá convivencia y habrá autogobierno. Frente al bloque independentista que se olvidó de la mitad de Cataluña, los socialistas los tenemos en cuenta a todos y a todas.

Mi gratitud personal es, querido Miquel, la de todo el PSOE. No sólo por mantener el estandarte de la izquierda sensata y cabal en tiempos en los que otros olvidan las cuatro grandes virtudes del catalanismo: continuidad, seny, mesura e ironía, que tienes mucha y falta hacen en la política catalana. Sino, además, querido Miquel, por hacerlo en condiciones muy duras para ti. Lo sé, me consta personalmente, hemos pasado muchas horas conversando y he visto tus emociones en muchas ocasiones brotar a flor de piel, sino también para y cada una de los concejales y concejalas, alcaldes y alcaldesas del PSC en Cataluña.



Habéis sido un ejemplo de sentido común; sois una inspiración por vuestra coherencia; y vais a ser la salida al final del túnel cuando los catalanes y catalanas nos den su confianza mayoritaria en las próximas elecciones del 21 de diciembre.

Porque salimos a ganar ese día, compañeros y compañeras, el 21 de diciembre. Porque no concurrimos desde el frentismo al que algunos quieren reducir torpemente la pluralidad de Cataluña. Ni tampoco desde el ánimo de revancha de quienes quieren una involución del Estado autonómico, como estamos viendo en las derechas españolas; sino desde la convicción de que este partido es el que mejor entiende a Cataluña y al catalanismo, y su compromiso con la España posible frente a la que hoy es y que necesariamente tenemos que abordar su reforma.

La España que no se reconoce sin una Cataluña dinámica y que mira más allá de las banderas nacionales, con la mente puesta en Europa para hacer frente a los desafíos globales que afrontamos como sociedades contemporáneas. Desafíos que no se combaten desde la falsa seguridad de las fronteras, sino desde la cooperación de los distintos actores políticos e institucionales.

¿Qué puede hacer hoy en día un solo Estado frente a la desigualdad?, ¿frente a las crisis migratorias?, ¿frente a las crisis financieras?, ¿frente a la lucha contra los paraísos fiscales?-estamos viendo un nuevo ejemplo durante esta última semana-. ¿Qué puede hacer un Estado solo frente a la lucha contra el cambio climático?

El secesionismo es el Brexit de Cataluña. Y quienes se conjuran en el retorno a la fronteras de antaño, o el levantamiento de las nuevas para vivir esa falsa percepción de seguridad detrás de una valla fronteriza, se engaña a sí mismo y, lo más grave, engaña sobre todo a los ciudadanos a los que sirve.

Los socialistas somos europeístas a fuerza de ser internacionalistas. Y vemos en el fortalecimiento de las instituciones y de los ideales europeos la gran lucha de nuestra generación. El gran combate de nuestro tiempo frente a quienes, como el separatismo, debilitan a lo mejor de un europeísmo que se nutre del gran consenso socialdemócrata que arranca tras la II Guerra Mundial.

Compañeros y compañeras, este nuevo PSOE es la izquierda de gobierno en España. La izquierda que se sabe alternativa, que actúa con sentido de Estado porque es y ejerce la oposición de Estado. Que nunca le ha fallado a este país cuando le ha necesitado.

Una izquierda insumisa frente a la llamada curva del olvido, ese proceso mental que mide la velocidad con la que el ser humano elimina los recuerdos condenados a ser fugaces. Nosotros no podemos olvidar, no vamos a olvidar, a las víctimas de una crisis económica que se ha llevado tanto por delante; a tantos y a tantas por delante.

Y frente al olvido, recordamos que nos enfrentamos a una década perdida en donde se ha ensanchado enormemente la brecha de la desigualdad entre las distintas generaciones y también dentro de cada una de las generaciones. Que ha consolidado la figura del trabajador pobre, no sólo entre los jóvenes, que se incorporan al mercado de trabajo con unos sueldos un 25% inferiores a los trabajadores actuales, sino también entre todos aquellos mayores de 40-45 años, que regresan después de una larga travesía en el desempleo y que lo hacen en condiciones laborales mucho peores a las que tenían hace 10 años.

Algo falla cuando ahora, en un escenario en el que la economía crece, la tasa de pobreza en nuestro país también crece. Algo falla cuando baja el porcentaje de gasto social en relación a la riqueza del país. Algo falla cuando uno de cada tres niños en nuestro país sufre pobreza. Y algo falla también cuando el salario medio baja por primera vez en una década, mientras los datos macroeconómicos nos que el crecimiento es del 3% del PIB.

Algo falla cuando desde el inicio de la gran recesión –allá por 2008- los salarios más bajos bajaron un 8% y los más altos aumentaron un 24%. Algo falla cuando más de un millón y medio de trabajadores –lo acabamos de saber esta semana por el INE-ganaron menos de 710 euros al mes.

Algo falla también cuando la inversión del conjunto de las administraciones públicas en educación cae por debajo del 4% del PIB y nos sitúa como el quinto país europeo por la cola en este ámbito. Algo falla, en definitiva, cuando la cohesión y la solidaridad entre territorios saltan por los aires, en medio de la desidia del Gobierno que crecer el desafío secesionista y no hizo nada para evitarlo. Que cuando pudo respaldar, construir, proponer, razonar; prefirió enfrentar, destruir, callar y dividir. Ese es el legado de cenizas de la derecha.

¿Os acordáis de cuando Rajoy hablaba de la herencia? ¿Qué herencia va a dejar él a los catalanes, al conjunto de la sociedad española y en Europa? El legado de Mariano Rajoy se resume en cuatro hitos: un rescate bancario – provocado entre otras cuestiones por la mala gestión que se hizo de Bankia- que ha costado a los contribuyentes 40.000 millones de euros que hemos pagado de nuestro bolsillo y de los que no vamos a recuperar ni un céntimo de euro. En segundo lugar, la imagen, inédita en nuestra democracia, de un Presidente que tienen que acudir a declarar en el Tribunal Supremo, como consecuencia de los casos de corrupción que afectan al PP y a su persona. En tercer lugar, la crisis territorial que creció ante sus ojos sin que nada se hiciera; es más: confrontando territorialmente y de manera irresponsable a los distintos pueblos de España. Y en cuarto lugar, la terrible desigualdad provocada por sus recortes.

Y frente a este legado de cenizas, este PSOE representa la esperanza del cambio. De la España de los derechos; de la España de las libertades y de la España de las oportunidades. Somos la izquierda que aspira a unir a la izquierda. Lo dijimos en el 39 Congreso y mantenemos y sostenemos este compromiso. Queremos unir a la izquierda porque en España hay una gran



mayoría social progresista que solo gobierna cuando se une en torno a las siglas de este Partido centenario.

Somos la izquierda que aspira a unir a la izquierda desde la centralidad política que hoy más que nunca, en este momento, se puede visualizar en el trabajo parlamentario de nuestro grupo. Somos el grupo parlamentario que más iniciativas parlamentarias consigue sacar adelante. Y lo es, precisamente, por nuestra capacidad para construir mayorías alternativas a las del PP, o incluso también cuando es en beneficio de la mayoría social de este país, hacerlo de la mano del PP.

Iniciativas, por ejemplo, como el Pacto de Estado de violencia de Género en el que el cumplimiento de las obligaciones presupuestarias y que vinculan al Gobierno son absolutamente esenciales. Fundamentalmente, porque en este Pacto de Estado contra la Violencia de Género se implican muchísimas transferencias y recursos económicos para nuestros ayuntamientos, que son los actores, a nuestro juicio, fundamentales que están en primera línea de batalla para hacer frente a esta lacra social que tanto nos avergüenza.

A estas alturas de año, 44 mujeres, 44, han sido asesinadas por sus parejas o ex parejas. La última, este mismo jueves, en Elda. Como socialistas, y por extensión como feministas, aquí sí hay una bandera que enarbolar con todas nuestras fuerzas. Y por eso os pido al conjunto del Comité Federal y al conjunto de la Organización que os movilicéis en la campaña de lucha contra la violencia de género que se ha impulsado desde la Comisión Ejecutiva Federal.

Iniciativas, os decía, a favor y con el concurso también del partido mayoritario en España, que es el PP, como es el Pacto de Estado contra la Violencia de Género, pero también iniciativas parlamentarias que hemos hecho con mayorías alternativas dentro del Congreso. Y me gustaría recordar algunas, como la modificación de la Ley de TVE para recuperar la independencia de la Corporación de RTVE y que nos va a permitir dentro de tres meses cambiar el Consejo de administración y también al presidente de la Corporación.

Por cierto, un silencio vergonzante de los telediarios de la televisión pública ante las noticias de la comparecencia del jefe de la UDEF que señaló a los principales responsables del PP por un supuesto cobro de dinero B, como consecuencia de la financiación irregular del Partido Popular, y que señala, entre otros, al actual Presidente del Gobierno y actual presidente del PP, Mariano Rajoy.

Iniciativas también que tienen que ver en un contexto de un país con los sueldos de los trabajadores y trabajadoras cada vez más bajos, como el Pacto de Rentas que impulsamos a principios del mes de septiembre, que hicimos con el concurso de los agentes sociales, singularmente de los sindicatos, UGT y CCOO, y que sitúa la propuesta de incrementar el salario mínimo salario mínimo interprofesional a 1.000 euros en 2020, la subida también de los sueldos a los trabajadores públicos y, por supuesto, para el sector privado una subida de entre un 2.5 y un 3.5% en los próximos cuatro años.



Iniciativas como la recuperación de la negociación colectiva, una herramienta fundamental en cualquier sistema de relaciones laborales para equilibrar precisamente ese poder de negociación entre los trabajadores y los empresarios.

Iniciativas como el rescate a los jóvenes o el rescate de nuestro sistema público de pensiones, que ha sido puesto en cuestión como consecuencia de la falta de criterio y la pésima gestión de actual gobierno de nuestro Fondo de Reserva de la Seguridad Social.

Iniciativas muchas de ellas que se van a ver plasmadas en la presentación de los presupuestos alternativos que haremos a principios del año 2018 y que nos identifica con lo que realmente somos: como la izquierda que propone y construye, que es alternativa desde el rigor y desde la solvencia.

En todas ellas, en todas estas iniciativas parlamentarias, y en el trabajo que estáis haciendo todos los presidentes y presidentas autonómicos y también alcaldes y alcaldesas, presidentes y presidentas de diputaciones, está presente el sello de un partido que se sabe que es la izquierda de gobierno. Un trabajo que hacemos por la sociedad a la que nos debemos, y con la solidaridad por bandera.

La sociedad es una comunidad no sólo de los vivos; porque de ella forman parte los que ya no están y los que están por nacer. Esa es la idea que subyace tras la apelación al pacto intergeneracional roto por la crisis económica y también por la acción de los gobiernos conservadores. La de un país en el que los españoles de hoy ya no tienen la certeza de que los del mañana trabajarán y cotizarán lo suficiente como para garantizar las pensiones de los que vendrán. La de un país en el que los jóvenes miran con desconfianza y resignación al futuro, sabiendo que los que vienen detrás van a tener un peor futuro.

Y no podemos permitir que esa cadena de solidaridad intergeneracional se rompa. Porque cada uno de sus eslabones nos hace más fuertes como sociedad y nos obliga a pensar en aquellos que van a venir. En nuestros hijos, en nuestras hijas, en nuestros nietos y en nuestras nietas. Ese es uno de los principales logros de la socialdemocracia. El de saber amortiguar la deuda social que teníamos como sociedad con quienes no tenían las mismas condiciones de partida. El de reducir la brecha que nos hacía diferentes desde la cuna y limitaba el sueño legítimo de la movilidad social.

Este partido siente ese legado como propio porque es a él a quien le corresponde la extensión de esa red de seguridad que construye cohesión social y territorial, que son la base de la convivencia. Una red por la que quien fracasaba en un pequeño negocio tuviera una segunda oportunidad, o quien sufriera una tragedia familiar, pudiera levantarse para luchar ante el infortunio. Que en los momentos más duros, en una recesión, hubiera resortes, redes de seguridad para que nadie quedara en el camino.

Es la derecha neoconservadora la que rompió ese guion desde la década de los ochenta del siglo pasado, negando la existencia de los valores colectivos, como resume perfectamente la famosa frase de la primera ministra británica Margaret Thatcher, cuando dijo aquellos de “no hay tal cosa llamada sociedad”. Y si a esa frase le unimos la frase de un presidente de EEUU republicano Ronald Reagan, que decía que “el gobierno ya no es la solución, decía; es el problema”, sabemos perfectamente cuál es la idea de sociedad y de gobierno que tiene la derecha: ninguna.

Nosotros en cambio sí creemos en la sociedad. Sí creemos en el valor y la fuerza de un gobierno democrático para cambiar las cosas, para transformar las realidades, para luchar contra las injusticias, porque representa la fuerza de la sociedad. Como socialistas, sí creemos en la existencia de valores colectivos; sí creemos en la necesidad de proveer redes de seguridad para que nunca más los hombres y mujeres de este país se queden en el camino. Como socialistas nos duele, nos tiene que doler, nos debe doler la desigualdad. Nos tiene que ofender la naturalidad.... –cuando escuchamos en los medios de comunicación la naturalidad, las cifras lo datos que esconden realidades muy duras- nos tiene que ofender la naturalidad con la que la sociedad ha interiorizado la pobreza infantil.

Nos tiene que ofender que haya quien cuestiona el papel de lo público para romper los techos de cristal que impiden que las mujeres ocupen el lugar que merecen en la sociedad.

Nos tiene que ofender que se haya interiorizado como inevitable que en la salida de esta crisis económica, vaya a haber ganadores y perdedores. Porque esa sola idea, la de los olvidados por la crisis; la de los derrotados en esta década perdida es la que alimenta muchas cosas, entre otras algunas que estamos viviendo en este país desde hace uso cuantos años: los monstruos que tienen que ver con la desafección política. Monstruos que tienen que ver con el crecimiento de los movimientos que banalizan la democracia aportando soluciones simples a problemas complejos; o que visten de falaces soluciones binarias lo que tiene tantos matices.

En esencia, todas las crisis contemporáneas políticas en nuestro continente tienen la misma raíz: la desigualdad. El malestar social provocado por esa deuda social, que solamente gobiernos socialistas o socialdemócratas pueden revertir.

Y lo que estamos viviendo en Cataluña tiene que ver con ello. Nosotros somos socialistas porque creemos en la radical igualdad de los hombres y las mujeres. Porque creemos en la sociedad, porque creemos en la solidaridad inherente a la existencia de una red de seguridad que no deja a nadie al margen. Y porque nos rebelamos contra esa desigualdad, somos el Partido Socialista que la ciudadanía espera.

El partido de la concordia; el que quiere que en la renovación constitucional no solamente haya padres, sino sobre todo madres de la Constitución. El que mira



hacia adentro, hacia su propia organización, asumiendo lo que predica de puertas hacia afuera: que es más democracia, más regeneración democrática y mayor pluralidad.

Compañeros y compañeras, culminados los congresos de todas las federaciones, nuestro partido se siente fuerte y unido para poner toda su inteligencia al servicio de la concordia y de la reconciliación nacional. Y, por cierto, con la normalización de las primarias, que están aquí para quedarse; que dan voz y voto a una militancia que se siente más partícipe que nunca del devenir de su organización.

Y en este Comité Federal, que celebramos una vez cerrado todo el calendario congresual de todos los territorios, quiero manifestaros mi compromiso y mi voluntad de renovar ese compromiso con las resoluciones del 39 Congreso. Con un PSOE autónomo, con un PSOE coherente, con un PSOE creíble, de izquierdas y comprometido; como la misma España en la que creemos.

Tenemos por delante la inmensa tarea de construir el cambio político que los ciudadanos y ciudadanas esperan, y que saben que ha de venir de la mano de nuestra organización. Primero, en el próximo 21 de diciembre en Cataluña, y en muy poco tiempo, cuando nos enfrentemos a un 2019 en el que las elecciones municipales, autonómicas y europeas deben ser, serán –estoy convencido- la primera estación del cambio político que necesita nuestro país.

Por eso, compañeros y compañeras, desde ya, el Partido Socialista y la Comisión Ejecutiva Federal se pone al trabajo al grito de ‘ahora tu ayuntamiento’, ‘ahora tu comunidad autónoma’, ‘ahora tu Europa’ y ‘ahora tu país’.

‘Ahora tu país’ sí, porque decir ‘ahora tu país’ desde un punto de vista socialdemócrata es lo decir: ahora tus derechos públicos, ahora tu sanidad pública, ahora tu educación pública, ahora tu dependencia, ahora tus pensiones dignas, ahora tu empleo digno, ahora la igualdad entre hombre y mujer, ahora el crecimiento verde e inclusivo, ahora tu democracia, ahora tu nuevo pacto constitucional para reconciliar a una generación con su tiempo.

Esa es la España en la que creemos y en la que se ve la mayoría de la sociedad española. Un espacio público compartido de ciudadanía plena en derechos, libertades y oportunidades. Una España que avanza, la España que ha de ser, más que la España que es.

En esa España, en la que viene, el PSOE reivindica su lugar como izquierda que se sabe capaz de volver a ser la primera fuerza política de este país. Que ya no mira por el retrovisor sino que es alternativa a un gobierno sin alternativas para hacer frente a los desafíos de la sociedad española. Una izquierda con ganas de ganar.

A ello nos ponemos, compañeros y compañeras. Muchísimas gracias.